

“ERNANIARRAS” ILUSTRES

---

# Agustín de Iturriaga.

---



Trabajo debido al fundador de la EUSKAL-ERRIA, nuestro inolvidable D. José Manterola, escrito el año 1880.

ENTRE los escritores guipuzcoanos que han puesto las dotes de su ingenio al cultivo de la Fábula, ocupa sin disputa el primer lugar el ilustrado y laborioso presbítero de Hernani D. Agustín Iturriaga, cuya curiosa colección impresa en 1842 (1), y agotada hace bastantes años, es tenuta en gran aprecio por todos los bascofilos.

Hace tiempo buscaba con afanosa solicitud nuevos manuscritos de este insigne escritor, que suponía habrían quedado entre sus papeles a su muerte, ocurrida en la villa de Hernani, de cuya iglesia parroquial fué beneficiado durante largos años, el día 30 del mes de Marzo de 1851; y habiéndome dirigido con este objeto á mi estimado amigo D. Segundo Berasategui, cuyo señor padre fué uno de los testamentarios del Sr. Iturriaga, y el que heredó toda su librería, he tenido la fortuna de ver entre mis manos la colección original de sus *Fábulas*, de puño y letra del autor, que conservaba, en unión con otros libros, el citado Berasategui.

Examinada detenidamente la colección manuscrita, y cotejándola

---

(1) FÁBULAS Y OTRAS COMPOSICIONES EN VERSO BASCONGADO, *dialecto guipuzcoano, con un diccionario basco Castellano de las voces que son diferentes en los diversos dialectos*. San Sebastián, en la imprenta de Ignacio Baroja, año 1842. En 8.º español, de IV-200 páginas. Contiene 49 fábulas traducidas ó imitadas de los más insignes fabulistas, especialmente de Samaniego, tres composiciones originales, excelentes versiones de la primera y tercera égloga de Virgilio, la Marcha de San Ignacio, conocida con el nombre de *Marcha nueva*, escrita por el Sr. Iturriaga, la letra del antiquísimo baile basco denominado *Ezpatadantz*a, y un Vocabulario bascoespañol compuesto de 741 voces.

á la par con la impresa en 1842, me he encontrado con algunas diferencias, que creo de mi deber hacer notar en este lugar.

En primer término y á la cabeza de esta colección, precede á la dedicatoria *Á la juventud de la Euskal-erria*, (EUSKAL-ERRIKO GAZTERIARI), que aparece en la edición impresa, otra dedicatoria particular, también en verso, cuya reproducción juzgo curiosa y oportuna.

Dice así :

«*Arcangoitzko Jauregiko seme, Iriburuko Alkate, Baionako Bazarre andian esertzen dan Bernardo jaunari (1).*»

Bernat, joan dan neguan  
 Biok geundenean  
 Ederki apaldurik  
 Suaren aldean,  
 Egín oi zenduen maiz  
 Escandairriaz,  
 Ipui oiek arturik,  
 Zuk irakurriaz.  
 Nola zerez bai dezu  
 Belarria fiña,  
 Eta gustoa berriz  
 Da gausa jakiña,  
 Beñ baño geiagotan  
 Zure esanakiñ  
 Ipui oiek berriro  
 Oi nituen egiñ  
 Ala, onak badira  
 Zuri zaizkitzu zor,

Ez dute ez, zu beste  
 Jaberika iñor;  
 Egiten dizut bada  
 Bereneskaña,  
 Faltarik badute, da  
 Nerea guztia.  
 Gañera nik izanik  
 Zu adizkidea,  
 Besteri ez liteque  
 Eder eskaintzea.  
 Bernat, zuk eskañi au  
 Artzen badirazu,  
 Chit mesede andi bat  
 Egingo dirazu,  
 Zeren len adizquide  
 Andiak bagera,  
 Gero andiagoak  
 Gu izago gera.»

Siguen á la dedicatoria las *cuarenta y nueve* fábulas que aparecen en la colección impresa, en la mayor parte de las cuales he notado algunas variantes de más ó menos importancia, encontrándome además, entre las antiguas, con seis fábulas *inéditas*, que aparecen con los títulos de: *Erbiak eta igelak*, *Leoia eta akerra*, *Chaberama eta arranoa*, *Asto Leoi larruz jantzia*, *Oriña eta aiena* y *Eiztaria eta zakurra*, todas las cuales tengo el gusto de incluir á continuación, dándolas á luz por vez primera.

Las tres últimas fábulas que aparecen en la edición impresa, *Otsoa*

(1) D. Bernardo de Arcangos, hijo de una de las más antiguas y distinguidas familias del país.

eta Artzanora, Mendia aurgiten y Aizkora eta kirtena, se muestran en los originales de Iturriaga con variantes un tanto notables, y aun escritas en distinto metro, por cuya razón juzgo su reproducción de interés en este lugar, para que los aficionados á trabajos de esta índole puedan conocerlas y cotejarlas.

Y, por último, revisando diversas cuartillas de borradores del autor, me he encontrado con una tercera versión distinta é inédita de la fábula *Otsoa ta artzanora*, que ofresco también á la consideración del lector, en unión con los otros dos textos, el incluido en la edición impresa de 1842, y el que aparece en la colección manuscrita del autor.

En esta última no se hallan incluidas las composiciones originales que completan la edición impresa; pero, en cambio, el *Vocabulario* con que termina es mucho más extenso, y ofrece la particularidad de agregar á los significados castellanos los correspondientes franceses.

El número de voces que contiene asciende á 1781 distribuidas en esta forma :

Letra A, 243.—B, 173.—C, 204.—Ch, 51.—D, 40.—E, 207.—F, 14.—G, 120.—I, Y, 119.—J, 41.—L, 86.—M, 70.—N, 51 —O, 109.—P, 59.—Q, 8.—S, 51.—T, 28.—U, 49 y Z, 58.

Las fábulas de Iturriaga, más que versiones ó imitaciones de otra lengua, parecen originales. Y es que este insigne escritor, al tomar el pensamiento capital de los fabullistas más notables que le precedieron, y muy especialmente de la estimadísima colección del ilustre Samaniego, euskaro también y miembro de la primera «Sociedad Bascongada de Amigos del País», ha sabido asimilárselo completamente, identificarse con él y vestirlo con traje y formas propias.

Así es que, frecuentemente, se observa muchísima más semejanza entre algunas producciones de Samaniego y las de Lafontaine, de las que aquéllas están imitadas en su mayor parte, que entre el texto del escritor alabés y las versiones guipuzcoanas de Iturriaga.

Y es que éste, que atendía más que á un fin lingüístico á un objeto literario, y que escribía á la vez sus fábulas para que sirvieran de libro práctico de moral y de lectura corriente á nuestras clases populares, tuvo muy buen cuidado de ponerlas al alcance de éstas, haciendo que todos sus cuadros se parezcan á los que nuestros aldeanos ven á cada momento en su propia casa, y que hasta el lenguaje de los héroes y protagonistas de sus alegorías sean el corriente y vulgar en el uso diario.

De ahí, la aceptación que han tenido y tienen sus *Fábulas*, que se leen hoy con el mismo aprecio y con el mismo deleite que en la fecha en que aparecieron, y que constituirán en todo tiempo para los guipuzcoanos uno de los libros de más sabrosa lectura.

Iturriaga tenía además una habilidad y un pincel especial, á la par que una marcada afición á las descripciones, en las que se ve todo el placer que encontraba en sacar estos cuadros con la verdad posible.

Así es que la descripción, por ejemplo, de *La lechera*, es un retrato acabado y perfecto de una de las muchas aldeanas que con este producto acuden diariamente á nuestros mercados; parece que la está uno viendo, que la conoce, y de ahí que se tome un sentimiento tan profundo con su desgracia.

La pintura del héroe de la fábula BERRITSUA (*El charlatán*, de Samaniego), la del ITZ-ONTZIA (*El charlatán y el rústico*), las del JAKINTSUA ETA NEKAZARIA (*El sabio y el labrador*), y otras muchas, ostentan un carácter realista tan marcado, que más que seres imaginarios nos parecen personajes á quienes vemos todos los días entre nosotros, y con quienes mantenemos un trato familiar y continuado.

Es asimismo muy feliz y característico Iturriaga, en los discursos que pone en boca de los protagonistas de sus fábulas, a los cuales parece verdaderamente ha estado escuchando, para transcribirnos literalmente sus peroraciones, siempre tan naturales, tan discretas y tan oportunas.

Por último, en la pintura de los animales manifiesta un conocimiento especial, que refleja su carácter observador, mostrándonos aquellos con todas las pasiones, todas las virtudes, todos los vicios, tendencias é inclinaciones que racionalmente pueden atribuirseles, dados sus instintos, costumbres, carácter y manera de ser especial.

El lenguaje de Iturriaga, nacido y educado en Hernani, uno de los pueblos en que se habla mejor el bascuence puro de Guipúzcoa, es siempre natural y espontáneo, sencillo, á la par que elegante, claro sin pecar de exceso de *castellanismo*, limpio aunque sin alardes de puritanismo, y bajo todos estos conceptos puede ser señalado como uno de los buenos modelos de entre los escritores de este siglo.

El Sr. Iturriaga es á la par uno de los poetas que mejor uso han sabido sacar de los diferentes tratamientos conocidos en la lengua eus-

kara, y que se emplean con variedad, con arreglo á las relaciones de sexo, categoría, edad, educación y otras circunstancias que median entre los interlocutores.

Su versificación, casi siempre en metro de *zortziko*, que así como el del romance castellano tiene la ventaja de adaptarse perfectamente a todos los asuntos y á todos los tonos, se distingue por su facilidad y su naturalidad. En dicho metro, esencialmente musical, y el más común en la poesía euskara, por la costumbre que aún existe de cantar casi todas las composiciones. se hallan escritas todas las fábulas de Iturriaga, si se exceptúan únicamente las versiones *Otsoa eta artzainora*, *Mendia aurgiten* y *Aizkorra eta kirtena*, que forman parte de la colección impresa de este apreciable escritor.

Aparte de sus fábulas, el Sr. D. Agustín Iturriaga nos ha legado su *Arte de aprender á hablar la lengua castellana, para las escuelas de primeras letras de Guipúzcoa*, sencillos rudimentos de gramática, impresos en Hernani en 1841, en un tomito en 18º de 16 páginas; sus curiosísimos *Diálogos basco-castellanos*, trabajo complementario, hasta cierto punto, del anterior, en el que se dan interesantes nociones, principalmente sobre diferentes puntos de agricultura vulgar y de economía doméstica (*Hernani*, 1842; un tomito en 18º de 86 páginas (1), y una *Noticia de las obras bascongadas que han salido á luz después de las que cuenta el P. Larramendi*, trabajo bibliográfico de corta extensión, publicado á sus expensas por el benemérito príncipe Luis L. Ronaparte. —SAN SEBASTIÁN, I. R. *Baroja*.— 1856.—1  $\frac{3}{4}$  de pliego en, 8.º (200 ejemplares).

Por lo demás, y entre las cuartillas y papeles de Iturriaga que he tenido ocasión de examinar, no he hallado otra cosa sino algunos cuantos versos de escasa importancia, los borradores de un *Compendio de Historia Sagrada*, en metro de *zortziko*, que, incompleto como se halla, consta, salvo error, de 964 versos, y abraza desde la Creación hasta el sueño de Jacob, y tres cuadernos, por cierto en malísimo estado de conservación, de un VOCABULARIO de voces y frases, que por el ligerísimo examen que he podido hacer, me parecen en su mayor parte del dialecto labortano, y quizás sean extractadas de Axular,

(1) De esta obrita hizo el príncipe Bonaparte una reimpresión, que vió la luz en Londres en 1857, adicionando el texto de los *Diálogos* de Iturriaga, con traducciones bizcaína, labortana y suletina, practicadas respectivamente por el P. Uriarte, el capitán Duvoisin y el canónigo Inchauspe, y completadas con una versión española y otra francesa. Un tomo en 8º oblongo de 15 folios y 118 más una página de erratas. Londres, 1857 (W.-H. Billing). 251 ejemplares.

Etcheverri ó algún otro escritor, con sus correspondientes latinas, francesas y castellanas.

Las *Fábulas* de Iturriaga se publicaron sin nombre de autor, y los *Diálogos* y el *Arte* llevan únicamente en la portada las iniciales D. A. P. I. P., que, sin duda ninguna, quieren decir : *D. Agustín Pascual Iturriaga, Presbitero.*

El nombre de Pascual no es el de pila de este ilustrado escritor, que sin duda lo comenzó á usar como un recuerdo de su padre y abuelo, designados con él.

El Sr. Iturriaga, cuya acta de nacimiento he ido expresamente á ver estos días, nació el día 31 de Enero del año 1778, como lo comprueba la siguiente partida que aparece al folio 15 vuelto del libro VI de Bautizados de la villa de Hernani :

«En primero de Febrero del año 1778, yo el Vicario infraescrito »bauticé á un niño que nació á las once de la noche del día de ayer, »hijo legítimo de D. Juan José Pascual Iturriaga y Manuela Antonia »de Ugalde, marido y mujer legítimos ; sus abuelos paternos D. An- »drés Pascual y D.<sup>a</sup> Micaela de Iturriaga ; los maternos D. Miguel An- »tonio de Ugalde y María Agustina de Amitesarove. Pusiéronle por »nombre AGUSTÍN IGNACIO MARÍA, y fueron padrinos D. Romualdo »de Rivas y D.<sup>a</sup> Rosa de Aragoz, á quienes advertí el parentesco de »la cognación espiritual y la obligación de instruirle en la doctrina »cristiana.—*Bernardo Antonio de Ayerdi.*»

Iturriaga debió estudiar los cursos de Gramática en el *Seminario*, fundación de D. Juan Legarra, que existió en la villa de Andoain hasta el año 1801, en que se enajenaron las fincas pertenecientes á su dotación, y los estudios de Filosofía probablemente en la Universidad de Oñate, concurridísima por aquel entonces de hijos del país, y aun de muchos extraños.

Ordenado muy joven de sacerdote, entró á servir en la iglesia parroquial de su villa natal, de la que fué beneficiado hasta su muerte, ocurrida en 1851, habiendo logrado captarse con su afable y dulce trato, las generales simpatías de sus convecinos y de cuantos tuvieron ocasión de conocerle.

Dado al estudio y con felicísimas disposiciones para la enseñanza, á la que tenía especial afición y cuyo magisterio ejercía con verdadero deleite, dotó á la villa de Hernani de un excelente Colegio, que se abrió bajo su dirección hacia el año 1818, centro de instrucción para

alumnos internos y externos, que vivió holgadamente con sus propios y únicos recursos, hasta los comienzos de la guerra civil de los siete años, y en el que obtuvieron su educación é hicieron los comienzos de su carrera, muchísimos hijos, no sólo de Guipúzcoa, sino también de otras provincias, especialmente de Navarra. Tal es la reputación que había adquirido.

El programa de sus enseñanzas abarcaba la Gramática castellana, latina, francesa y religión, que explicaba perfectamente el Sr. Iturriaga; la Geografía, Historia y las Matemáticas, que estaban á cargo de su hermano D. Cayetano, y las primeras letras y la música vocal é instrumental, que enseñaba D. Manuel Larrarte, uno de los buenos músicos del país, maestro de escuela que había sido y organista de la villa de Hernani.

El Colegio, que dió una gran importancia á esta villa, obtuvo siempre, gracias á su buen nombre y á los excelentes resultados de la enseñanza que en él se dispensaba, el número completo de alumnos, tanto internos como externos, que buenamente podían hallar cabida en él.

Sobre todo en la enseñanza del latín, en la que se invertían tres años en todas partes, el Sr. Iturriaga, gracias á su método, eminentemente práctico, lograba sacar en sólo dos cursos, excelentes discípulos, que desde luego llamaban la atención en la Universidad de Oñate, por la facilidad con que comprendían, traducían y aun hablaban dicho idioma.

D. Agustín Iturriaga, hombre de fácil palabra y de vastísima erudición, había nacido para el magisterio, y según frase de uno de sus entusiastas discípulos, su paisano, el honrado patricio y laborioso juriconsulto, D. Félix Santo Domingo, que ha tenido la amabilidad de ofrecermé oralmente la mayor parte de estos datos : *enseñaba más aún de lo que sabía.*

Era peritísimo, especialmente en el conocimiento del Latín y de la Filosofía, y de su amor á estos estudios, y su competencia en la lengua francesa, ofrece elocuente testimonio su escogida y numerosa biblioteca particular, en la que figuran las obras clásicas más notables de aquella y las anteriores épocas.

El Sr. Iturriaga era asimismo muy dado á las ciencias morales y políticas, y el Sr. Santo Domingo cree recordar que fué nombrado Diputado suplente por Guipúzcoa, para las Cortes del año 22 al 23.

El ilustrado presbítero hernaniense, era hombre de regular esta-

tura, buen color, ojos expresivos, cara un poco larga y bastante llena, de fisonomía, en fin, muy agradable; muy frugal, de carácter suave y afable, y de costumbres excesivamente morigeradas, y por último, muy dado al estudio y eminentemente pensador.

D. Agustín Iturriaga entregó su alma á Dios, á los 74 años de edad, el día 30 de Marzo de 1851, como lo atestigua la siguiente partida de defunción, transcrita literalmente de la que, con el número 19, consta al folio 111 vuelto, del libro V de *Finados*, de su villa natal de Hernani :

«Núm. 19.—Día 30 de Marzo de 1851, despues de haber recibido »los Santos Sacramentos de confesion, viático y extrema-uncion, mu- »rió á las cuatro y media de la tarde, de edad de setenta y cuatro años, »*D. Agustín Iturriaga*, presbítero beneficiado de esta Villa de Her- »nani, hijo legítimo de D. Juan José Iturriaga, de Renteria, y de »D.<sup>a</sup> Manuela Antonia Ugalde, natural de ésta. Testó ante D. Juan »Martin Berasategui, escribano de esta Villa, y al día siguiente, des- »pues de los funerales acostumbrados, fué conducido su cadáver al »Campo Santo de esta Villa de Hernani. —*Juan Pedro Erice.*»

En la puerta de ingreso de aquella sagrada mansión, en la que han descansado hasta hace poco los restos mortales del insigne escritor guipuzcuano, cuya muerte lloran aún las letras bascongadas, había hecho esculpir algunos años antes, este terrible *memento*, que aunque leí por vez primera siendo todavía muy niño, nunca he podido borrar de mi memoria, tal fué la impresión que en mí produjo :

*Laster esango da zuengatik,  
Esaten oi dana orain gu gatik:*

¡¡ILL ZIRAN!!

*Pronto se dirá de vosotros,  
lo que suele ahora decirse de nosotros:*

¡¡MURIERON!! (1)

---

(1) Dicho cementerio ha sido secularizado después de la guerra civil última, y en las puertas del nuevo que le ha reemplazado se ha transcrito la misma terrible sentencia escrita por el Sr. Iturriaga, que recuerda á los vivos el inexorable tributo que deben á la muerte.

